

LA INMIGRACIÓN: UN NUEVO RETO PARA LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN CANARIAS

Salvador Quintero Rodríguez, Julián Plata Suárez y Gilberto Martín Teixé

Universidad de La Laguna

Antonio Luis García Ruiz

Universidad de Granada

Canarias y los movimientos migratorios

La alarma social creada en los medios de comunicación, y también en los ambientes políticos, sobre el actual movimiento migratorio hacia España, ¿responde a un hecho realmente insólito, desproporcionado y de imprevisibles consecuencias, como de forma subliminal se nos está presentando? Las cifras de inmigrantes que en solo un mes demostraron residir en España desde hace cinco años¹ y la comparación con el número de inmigrantes en los países de nuestro entorno europeo, parecen indicar que se trata de un punto del *continuum* que supone el flujo migratorio iniciado en la descolonización de los países africanos y asiáticos. A estos dos focos de procedencia se han añadido hoy los países latinoamericanos y los del Este Europeo después de la caída del «Muro de Berlín».

Toda la Geografía Humana del mundo, pues, está implicada en este movimiento desde hace cuarenta años, aunque el punto del *continuum* se destaque en nuestros días a causa de la crisis económica en la que se ven sumidos esos países.

Realmente nuevo es lo que podríamos llamar el ‘modus operandi’, es decir, los puntos de llegada, las pateras, las mafias que se enriquecen, la desesperación de los que llegan frente a la fría eficacia policial², la implicación de ciudadanos que acogen y ayudan frente a los tumultos promovidos por los que se oponen, el gritado posicionamiento de los políticos, el eco de la prensa... Este «escenario» es nuevo.

El escenario es nuevo, de forma particular, en las islas Canarias, más en las *islas orientales* —Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria— que en las *islas occidentales*: Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro. Y lo es de forma particular, porque aquí no se trata solamente del ‘modus operandi’, sino de las variables específicas que se introducen en el «hecho insular».

1 Según el diario El País de 26 de mayo, «un total de 126.889 extranjeros habían solicitado hasta el pasado día 22 acogerse a la regularización».

2 El diario El País, lunes 25 de septiembre de 2000, da para la fecha en lo que va de año la cifra de 8.000 norteafricanos detenidos.

Desde el inicio de su conquista, las islas Canarias han sido lugar de inmigración, unas veces considerándolas como puente hacia América, otras por razones comerciales y, más modernamente, como lugar de retiro de diversas colonias de jubilados europeos o de vacaciones para gran número de turistas. Esta llegada de foráneos coincidió, desde hace más de un siglo, con un movimiento migratorio de los isleños hacia América tan fuerte que podría decirse que no existe familia que no tenga alguno o algunos de sus miembros en Cuba o en Venezuela, por hablar de los dos puntos de destino preferentes³.

La novedad más reciente en estos movimientos migratorios que tienen como centro a las islas Canarias la constituyen distintos factores coincidentes: la vuelta lenta, pero continua, de los emigrantes desde América a causa de la crisis económica que arrastran esos países; la llegada de inmigrantes europeos, sobre todo jubilados, que establecen su residencia, pero no se integran con los naturales, sino que se aíslan —islas dentro de las islas— en colonias de alemanes, belgas, ingleses, etc.⁴; el asentamiento de mafias extranjeras que desarrollan una economía subterránea (se habla, sobre todo, de mafias rusas y libanesas); y, finalmente, la entrada clandestina, sorprendente y casi semanal, de inmigrantes procedentes del continente africano.

La situación actual, y la previsible en un futuro próximo, supone una novedosa problemática urbana, social, económica y ecológica en un territorio discontinuo de siete islas, pequeño (sólo 7.273 kilómetros cuadrados; Murcia tiene 11.317), con un paisaje variado y típico (en Canarias hay más de 20.000 *endemismos*, cuatro *Parques Nacionales*, y 141 *Espacios Protegidos* por la Ley)⁵, y con una economía fundamentalmente basada en el turismo (Canarias recibe diez millones de turistas al año): superpoblación, escasez de agua potable y de suelo, invasión sin control del terreno hasta hace poco agrícola, alarmante incremento del tráfico sólo de coches porque no existen trenes, contaminación del mar... La medida de lo novedoso de esta problemática la da una simple comparación de los resultados visibles del desarrollo en la otra comunidad insular española, la Balear.

Nuestra comunicación pretende arrancar de esta palpitante situación para, desde la enseñanza de la Geografía, concienciar a los alumnos de las islas de la multitud de graves problemas en que nos estamos metiendo, y cómo prepararnos para buscar soluciones⁶.

El método que hemos seguido consiste en construir un relato a partir de la lectura de la prensa diaria, señalando en letra cursiva los términos que los alumnos de Primaria y Secundaria Obligatoria de Canarias deben conocer, aunque a distintos niveles de profundidad.

3 Hasta 1993 el problema de los movimientos migratorios en Canarias fueron estudiados en las IV Jornadas de la Población Española, desarrolladas en el Campus de Guajara de la Universidad de La Laguna (Tenerife), organizadas por el Departamento de Geografía de esta Universidad y por el Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles.

Tres comunicaciones de aquellas Jornadas son especialmente interesantes en nuestro caso: «*La inmigración en Canarias: causas determinantes*», de Evilasio Rodríguez, Manuel G. Estrada y Julián Plata; «*Emigración de retorno y cambio económico en el Sur de Tenerife*», de Elliot González; y «*La inmigración africana en Las Palmas: cuestiones de teoría y método*», de Alberto Marrero.

4 Coincidiendo con esta nueva situación de la inmigración, la Fundación La Caixa presentó el primer volumen de la Colección Estudios Sociales, *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*, de Francesc Carbonel y Eliseo Aja, en el que afirman que los inmigrantes del Primer Mundo se instalan sobre todo en la Comunidad Valenciana, Canarias y Baleares. Las mayores concentraciones se registran en Baleares, Tenerife y Gerona.

5 Gobierno de Canarias. Consejería de Política Territorial. Viceconsejería de Medio Ambiente (1996): «Red Canaria de Espacios Protegidos (para escolares)». CD.

6 Ya existen problemas de multiculturalismo en el ámbito escolar en muchos lugares del Estado, y en concreto en las islas Canarias donde coexisten en un mismo aula alumnos de diferentes países, que a veces no hablan español o lo hablan mal, y que tienen diversas costumbres, visibles para sus compañeros.

Creemos que la situación previa también debe ser trabajada por los alumnos en contacto con su familia: es de esperar que sean más sensibles a los problemas de los inmigrantes desde el momento en que ellos también puedan construir un relato propio sobre sus familiares que han estado durante años, o siguen estando aún en países a donde tuvieron que emigrar. Serían las actitudes y valores a trabajar.

El relato de una nueva situación

Como hemos señalado al principio, fueron los medios de comunicación quienes dispararon la alarma que cada vez se hizo más insistente: no hubo día en que la prensa, sin excepción, no aportara sobre el tema noticias y pronunciamientos desde distintos ámbitos. Recogimos material durante los meses de abril, mayo, junio y julio. Al principio —mes de abril— el tema entraba como noticia en páginas generales de la prensa insular, como en la de «Sucesos» ('La Provincia' y 'La Opinión') o en la de «Sociedad» ('Canarias 7'). Hasta que la importancia del tema se consideró tal que los distintos diarios comenzaron dedicarle una o varias páginas específicas: «Inmigración» ('El Día'), «El problema de los 'sin papeles' en Canarias» ('La Opinión'), «El éxodo del Sur» ('Canarias 7') ... A nivel nacional, cabe señalar cómo el diario 'El País' introduce estas noticias en las páginas generales con el epígrafe «España», hasta el 25 de mayo, para acabar escribiendo un subtítulo «La inmigración en España» y «Los problemas de la inmigración».

Al día de hoy se ha apagado, en parte, aquella fiebre con que nos abrumaron los medios de comunicación con la crónica de la emigración clandestina desde el norte de África. Ya no hay páginas dedicadas al tema con epígrafes propios, pero nos siguen contando cómo el movimiento no ha parado: el 25 de septiembre informaba El País que 46 inmigrantes habían sido detenidos en Fuerteventura. Lo hacía en un suelto de ocho líneas en una columna lateral de la página 28. Ya no parece noticia, pero sigue siendo una realidad.

El relato comenzó en la prensa canaria de una forma sorprendente, por lo bien montada que estaba la operación cuando la policía intervino. A finales del pasado mes de marzo ('La Provincia', martes 11 de abril), la policía nacional, adscrita a la brigada provincial de extranjería y documentación en Canarias, descubre una organización internacional que utiliza al menos cinco barcos (El Dragón, Ms Caput, Cermona, Aída y Nord) para traer ciudadanos de distintos países africanos a Europa a través de las islas Canarias. La base del traslado es la *República de Cabo Verde*, uno de los archipiélagos de la *Macaronesia*. Desde las islas de San Antonio y de San Vicente de aquella república, los cuatro barcos habían conseguido ir dejando en distintos puntos de las costas Canarias a más de quinientos *sub-saharianos*.

La banda de traficantes actuaba desde 1997 y cobraba a cada inmigrante la cantidad de 320.000 pesetas. Cuando se pudo arrestar al Aída se comprobó en qué condiciones inhumanas viajaban. La detención de este barco en la *playa de Tauro*, en el sur de *Gran Canaria*, y las señales de socorro que un radioaficionado de *Mogán*, también en el sur de Gran Canaria, recibe en dos ocasiones, son las primeras pistas que trabaja la policía para sorprender a un grupo que opera en ambos extremos del tráfico de inmigrantes: Cabo Verde y Canarias. Están implicados ciudadanos de varios países; en aquel momento, en el sur de Gran Canaria, el responsable de este negocio era un alemán residente en la villa de *Arguineguín*⁷.

7 'La Provincia', martes 11 de abril de 2000, pág. 74.

El movimiento organizado desde la República de Cabo Verde dio paso, de una manera sorprendentemente rápida, a la llegada de *pateras* (akal) desde *la costa sahariana* hasta las islas más cercanas al continente: *Fuerteventura* y *Lanzarote*. Primero eran *magrebíes* que rápidamente eran devueltos a sus países de origen, hasta que las mafias descubrieron el filón de los subsaharianos, con cuyos países de origen no hay *convenio de extradición* y, en muchos casos, ni *embajada*. El trasiego de inmigrantes ilegales por este trayecto no era nuevo, habida cuenta de que la distancia más corta entre el *Cabo Yubi* o *Juby* (*Tarfaya, antiguo Sahara Occidental, hoy Marruecos*) y *Fuerteventura* son *54 millas (unos cien kilómetros)*; lo nuevo empezaba a ser el número (más de dos mil en los primeros cuatro meses del año).

Si el anterior procedimiento fue descubierto a finales de marzo, el uso constante del nuevo comienza a ser alarmante en la prensa a principios de Mayo. Más tarde nos enteraríamos de que fue en abril cuando «Canarias batió el récord de llegada de pateras a las costas españolas» ('La Gaceta de Canarias', viernes, 8 de septiembre). Y según todas las informaciones, este tráfico también está alentado por mafias de transporte instaladas en suelo marroquí⁸.

La opinión de los isleños

Desde el principio, la respuesta de los isleños se encuentra muy definida en bloques: los que quieren hablar «más de personas que de pateras» (el Presidente del *Cabildo* de *Fuerteventura*), que se dan cuenta de que los inmigrantes que llegan vienen sin cualificación, simplemente buscando una vida más digna (algunos abogados, *Cáritas*, *ONGs...*), y los que perciben el fenómeno como un peligro que el *Gobierno Central* debe impedir por la fuerza.

El periódico 'El Día' comenzó en mayo un sondeo sobre la opinión de los ciudadanos abordando cada día a cuatro personas, de las que daba nombre y profesión, y a las que hacía estas cuatro preguntas: 1) ¿Le preocupa la llegada ilegal de inmigrantes a Canarias? ¿Por qué? 2) ¿Considera que es un fenómeno pasajero o que va a continuar en el tiempo? 3) ¿Teme que surjan brotes xenófobos y racistas entre nosotros? 4) A su juicio, ¿cuál es la solución a este problema?

Un porcentaje ínfimo de los encuestados, de ambos sexos y de las más variadas profesiones, dice que no le preocupa, mientras la inmensa mayoría afirma lo contrario. Les preocupa porque no vienen a aportar nada a *la economía de las islas*, al contrario, repercute en los puestos de trabajo; porque aumenta la delincuencia, el sub-mundo de la droga, la prostitución... Unos pocos apuntan que deben venir con un control porque, aunque son seres humanos que viven una situación difícil, las islas son un *territorio limitado y superpoblado*.

Que el fenómeno no es pasajero, sino que continuará, y aún irá en aumento, es opinión de casi todos. Y frente a los pocos que no sabrían dar una respuesta segura porque el futuro es imprevisible, está un número sorprendente de personas que piensan que mientras que en África no haya una solución a la miseria, no acabará el problema.

Salvo los que aseguran que los canarios no son racistas y si se produce ese rechazo procede de otros residentes que no son isleños, los demás afirman que surgirán brotes xenófobos, que de hecho ya los hay y, en opinión de algunos, en ambas direcciones: de nosotros hacia ellos y de ellos hacia nosotros...

8 Dos buenos artículos hablan de este negocio: «Marruecos es el negrero», de Francisco J. Chavanel, el 20 de Mayo; y «El espejo de África», de Juan Manuel García Ramos, el 21 de mayo, ambos en *Canarias* 7.

Efectivamente, como ya señalamos, las solución al problema, tal como lo ven las personas preguntadas, sigue dos líneas totalmente diferentes: pocos, aunque resulta un número significativo formado de gente joven, señala que el verdadero problema está en los países de origen y es allí donde habría que apoyar la creación de infraestructuras que tiendan a acabar con su miseria. Los demás niegan que la solución esté en sus manos, sino más bien en las del Gobierno. En este caso, muy pocos hablan del *Gobierno Autónomo*; la mayoría, del *Gobierno de España*. Pero lo que resulta de interés es la cantidad de encuestados que afirman no tener ni idea de cuál es la solución.

Qué piensan los responsables en las islas

El mismo periódico de *Santa Cruz de Tenerife* hizo cada día una entrevista a personas en cierto modo responsables en el ámbito insular. De la misma manera, a las páginas de los periódicos insulares se asomaron cada día políticos, desde el *Presidente del Gobierno Autónomo o sus Consejeros a los Presidentes de los Cabildos*; desde *los alcaldes y concejales de los municipios más afectados*, hasta los comités de jóvenes de partidos políticos. Dirigentes insulares de distintas organizaciones nacionales no gubernamentales; representantes o coordinadores de diversas asociaciones de carácter social y sanitario, etc., todos fueron requeridos a decir su opinión sobre el tema.

En estas personas es común la señalización de la situación económica y política que atraviesa el continente africano como la causa de la actual explosión inmigratoria. En este sentido coinciden en que la solución pasa por la cooperación con los países de origen, muchos en guerra, casi todos en crisis económica, aunque a la hora de concretar esta ayuda son más concretos y exigentes los responsables de organizaciones no gubernamentales que los políticos.

También apuntan lo vulnerable que resultan unas islas tan pequeñas, donde «cien magrebíes en las calles de Fuerteventura crean similar impacto social que diez mil en cualquier territorio continental» (el *Consejero* de Empleo, el 10 de mayo). El Ministro de interior llamó a éste «el primer problema de convivencia en España» en un futuro inmediato ('El País', 17 de Mayo). Y estas mismas razones llevan al portavoz de Centro Canario en Tenerife a afirmar: «En Canarias no podemos seguir como testigos mudos, permitiendo la inactividad del Gobierno Central y de la *Unión Europea* en un tema que perjudica nuestra convivencia, y puede afectar irremisiblemente nuestra principal fuente de ingresos, que es el turismo» ('La Gaceta de Canarias' domingo 28 de mayo de 2000).

Según la opinión del Consejero de empleo, el Gobierno canario, por una parte, presiona al Gobierno del Estado para que negocie con Marruecos un mayor control y para fomentar políticas de desarrollo. Por otra, trabaja mejorando las condiciones de acogida, para que durante el tiempo que estén en Canarias vivan dignamente. Las palabras del *Delegado del Gobierno* suenan más crudas: se trata de «la expulsión, repatriación y control de flujos migratorios, así como de mantener los aspectos sociales de protección de los emigrantes». Parece que los políticos están de acuerdo en que esas, y un reforzamiento de la vigilancia de las costas y las aguas territoriales, son las medidas más prácticas para solucionar el problema.

Lo malo es que determinados países subsaharianos, como *Nigeria* o *Sierra Leona*, no reconocen a sus ciudadanos cuando se inicia el expediente de retorno y, por tanto, no pueden ser devueltos a sus países de origen. Esa razón, y la de que las islas son un territorio pequeño y superpoblado, lleva a los políticos insulares a pedir («exigir», en algunos casos) el traslado

de inmigrantes a la Península para dispersarlos en distintas zonas del territorio continental⁹ (esta opinión fue recogida también a nivel nacional en el diario 'El País', martes 6 de junio).

Las claves del problema: la situación de África

Así pues, los dos puntos de reflexión para un alumno isleño son: la situación de África y la de las islas. Por los medios de comunicación, la televisión sobre todo, cualquier alumno puede percibir que la situación de África no puede ser más dramática: una brutal guerra en Sierra Leona donde los soldados rebeldes están armados con el material más moderno comprado con los diamantes de las minas que controlan. Dos países pobres castigados por las sequías, *Etiopía* y *Eritrea*, antes unidos y luego separados de mutuo acuerdo, están enzarzados en una guerra interminable; la población se muere de hambre, mientras los gobiernos de ambas naciones se gastan el poco dinero que tienen en mantener el conflicto. Violentos desórdenes en *Zimbawe* (antes *Rodesia*), donde una minoría blanca posee el 85% de la tierra. Otra guerra más en la *República Democrática del Congo*...

Una epidemia de SIDA que amenaza con reducir la esperanza de vida a 20 años, porque con un salario medio de 8.000 pesetas no es posible comprar los medicamentos apropiados... 20.000 profesionales africanos que desertan de su continente anualmente, lo que hace pensar que la ayuda a África es inútil¹⁰. A todo eso se añade la creciente desertización por la *superexplotación de los bosques* y los *incendios forestales*. Y la guinda: el caos de los países destruidos genera paraísos para las mafias. Se mueren de hambre; es natural que quieran huir, y de eso se aprovechan los mafiosos.

Como dice Manuel Castell («Hablando de África», 'El País' 31 de julio), se trata del «círculo vicioso de África: como es un continente tan subdesarrollado, no puede hacer más que sobrevivir, y como no puede sino sobrevivir, es cada vez más subdesarrollado».

La situación de Canarias

Existe un error de partida en el tratamiento de la inmigración en Canarias: considerar las islas en el mismo paradigma que el territorio peninsular. Las normas que son válidas para la España continental, no lo son para un territorio fragmentado, pequeño y frágil.

Y esta es la clave de una correcta consideración de la inmigración en Canarias: la superpoblación. Se han publicado las cifras de *densidad demográfica* de los principales países y regiones. En habitantes por kilómetro cuadrado, *Estados Unidos* tiene 29, *España* 75, *Grecia* 79, *Francia* 106, *Portugal* 107... *Las Islas Baleares* 135... ¡Y para Canarias se estimaba, ya en 1997, una densidad de unos 240 habitantes por kilómetro cuadrado! El hecho de ser un territorio fragmentado es causa de que esta densidad no sea igual en todas las islas: en las dos islas capitalinas el hecho es excepcionalmente grave. La isla de Tenerife tiene una densidad de 450 habitantes por kilómetro cuadrado, y Gran Canaria 475. Estas dos son las islas más pobladas de Europa, y unas de las más pobladas del mundo, superando incluso a *Japón*.

Un ejemplo de lo que supone esto: si la España peninsular tuviera la misma densidad de población que Gran Canaria, su población sería de ¡doscientos cincuenta millones de

9 *La Gaceta de Canarias*, el martes 19 de septiembre de 2000, publica que «el Gobierno (Central) asegura que el número total de extranjeros indocumentados que fueron trasladados este año desde las islas Canarias a la Península es de 314».

10 The Washington Post, «La esperanza oculta de África», 1 de junio de 2000.

habitantes! Si, 250.000.000 de habitantes, que equivale a meter toda la población de Estados Unidos en el territorio peninsular¹¹.

La plataforma a favor de la Ley Reguladora de la Residencia en Canarias compara esta situación con la guagua¹²: durante su recorrido, la guagua va recogiendo en cada parada nuevos pasajeros... hasta que se llena. Cuando no cabe nadie más no se puede abrir la puerta para que entre un nuevo viajero. La aplicación de la metáfora nos la da la propia UNESCO advirtiéndolo que la superpoblación de pequeños territorios es cuatro veces más dañina que la de los grandes plataformas continentales: todo territorio tiene una «capacidad de carga» que no se puede sobrepasar.

A pesar del bajo índice de natalidad, la población de residentes en las islas aumenta de forma alarmante cada año. Residentes de todos sitios: alemanes, ingleses, belgas, italianos..., también sudamericanos, rusos, africanos, indios, libaneses... y sobre todo peninsulares (de la España peninsular) que son el 70 % de los residentes foráneos. (No están separados en tres grupos porque se consideren a unos más ni menos que otros, sino porque, cuando se habla de inmigración, parece que sólo existe la que procede del Tercer Mundo).

Conclusión

Lo correcto sería que a la conclusión llegarán los propios alumnos después de trabajar el relato y de trabajar su propio relato familiar. Nosotros apuntamos aquí unos criterios a la hora de enseñar y aprender en el aula.

El primer criterio es no sentirnos acomplejados de racismo o xenofobia porque pidamos una normativa reguladora de la residencia en Canarias: tal normativa la tienen casi todos los países del mundo de cuyo territorio forman parte islas, incluso los incluidos en la Comunidad Europea. Así sucede en las islas *Feroe, Horcadadas, Hébridas, Mann, Dodecaneso, Espóradas, Irlanda, Córcega, Reino Unido, Madeira, Haway...* Se trata de la única forma viable de proteger el *Medio*. El Medio es el elemento fundamental en el que vivimos: si lo destrozamos...

El segundo criterio se refiere a la Unión Europea: la concreta inmigración del Tercer Mundo —en nuestro caso la de África— considera a Europa la salida a su desesperación y a sus conflictos. Pero la Unión Europea no tiene un criterio común. Los recientes acontecimientos han demostrado que todos reclaman esa unidad de criterios pero no encuentran eco mientras no sean afectados: *Gran Bretaña, España, Alemania o Italia* han sido a lo largo, de este año, naciones tocadas por el problema, han reclamado soluciones comunes... y no han obtenido nada¹³.

Un modelo de desarrollo sostenible para África requiere una inyección de recursos económicos, tecnológicos y educativos que sólo pueden salir de donde están: de los países ricos y de las empresas multinacionales¹⁴. La Unión Europea tiene una palabra que decir aquí, un criterio común que no consista sólo en trancar la puerta. También vale para Canarias en la cuota parte que le corresponda.

11 Estos datos los hemos tomado de la colaboración de Luis Fernando García Déniz: «Normativa reguladora de la residencia en Canarias», en 'Canarias 7', 28 de mayo de 2000.

12 La guagua es el autobús de servicio público en las islas. Al ser un territorio sin trenes, hay guaguas urbanas e interurbanas y éstas, a su vez, pueden ser «directas» o hacer su trayecto por los pueblos con un número indeterminado de paradas en su trayecto. A éstas se refiere la metáfora.

13 El País, martes 20 de junio de 2000: «Dover como aldobonazo». Editorial.

14 Manuel Castell: «Hablando de África». 'El País', lunes 31 de julio de 2000.